

1. La venida del Espíritu Santo y el comienzo de la Iglesia

A. Introducción

- El Señor antes de irse les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén para que recibieran la promesa del Padre. (Lucas 24:49)
- ¿Cuál fue esa promesa? Se refería al Consolador, a Dios Mismo viniendo a morar en estos hombres y mujeres recién perdonados y limpiados (Juan 16:7,13). El sacrificio de Jesús abrió el camino para que el Espíritu pueda habitar permanentemente en el creyente; no solo para enseñarle y transformarle sino para darle el poder que le capacitaría como testigo en todo el mundo.

B. Los apóstoles y los creyentes esperaron en Jerusalén

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. (Hechos 1:12-14)

- Los discípulos obedecieron a Jesús al regresar a Jerusalén para esperar que viniera el Espíritu Santo.

C. La venida del Espíritu Santo

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. (Hechos 2:1)

- Los apóstoles y los creyentes estuvieron en Jerusalén en el día de Pentecostés, esperando al Espíritu Santo como se les dijo. Se reunieron en un aposento alto y lo mas seguro es que estaban orando y adorando al Señor (Hechos 1:14)



- *El día de Pentecostés* era una fiesta judía. Por la ley de Moisés debían guardar esta fiesta cada año así como la Pascua. La celebraban 50 días después de la Pascua. Lo hacían como si fuera el Sabbath con adoración pública y con sacrificios en el Templo.
- Mire lo que pasó ese día mientras estaban juntos:

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. (Hechos 2:2-3)

Todos los creyentes fueron bautizados con el Espíritu Santo. Los que estaban presentes y no solo los once. Tal y como lo había prometido Jesús bautizó a todos los creyentes con el Espíritu Santo.

- Esto significa que fue enviado del cielo para vivir en los corazones de Sus hijos. Vino a habitar en los creyentes para siempre, uniéndonos a todos en Cristo.
- ¿Recuerda que en la Cena del Señor, Jesús prometió a Sus discípulos que pediría al Padre que les enviara al Consolador quien viviría en Sus hijos para siempre? (Juan 14:16,17)
- Jesús cumplió Su promesa; El siempre hace lo que dice.
- En ese día Dios envió al Espíritu Santo para morar en todos los creyentes y así llegaron a ser el templo de Dios en la tierra (1 Corintios 6:19). Como individuos somos el templo de Dios, pero unidos por el Espíritu somos la Iglesia de Jesucristo (Hechos 20:28).
- Ese Pentecostés fue el comienzo de la Iglesia, su primer día. Desde entonces todos los creyentes del mundo entero son parte de ella.
- ¿Cuál fue el primer lugar donde Dios habitó aquí en la tierra? La Biblia nos dice que El estuvo en el Lugar Santísimo en el tabernáculo que Moisés construyó siguiendo Sus instrucciones (Exodo 25:8; Exodo 40:34). Para que el Dios Santo habitara entre gente caída tuvo que crear y elaborar un sistema de leyes y sacrificios que temporalmente cubrieran sus pecados y los protegieran de Su ira. Luego bajó al templo que Salomón le construyera (1 Reyes 8:10,11,27) Aunque el pueblo amó el pecado más que a Dios rechazándolo junto con Su gloria y por eso dejó el templo (Ezequiel 10:18-19) Poco después el ejército de Babilonia destruyó el templo (2 Reyes 25:8-9). Con el tiempo, un nuevo templo fue construido y la gloria de Dios regresó cuando envió a Su Hijo Jesús (Marcos 11:11). La gente no reconoció a Jesús el Hijo de Dios y lo crucificaron (Juan 19:6-7). Cuando Jesús exclamó en la cruz: “Consumado es” Dios rasgó de arriba hacia abajo el velo del templo que separaba al pueblo de Su presencia (Juan 19:30; Mateo 27:50-51). Dios quiso mostrar que el camino hacia El había sido restaurado. Aún más, Su morada no sería una casa sino el corazón de Su pueblo.
- En el día de Pentecostés Dios vino a morar en Su pueblo. Este fue el comienzo de la Iglesia de Jesucristo, desde entonces el Espíritu vive en los corazones de cada creyente. En el momento que creyó al evangelio el Espíritu entró a su vida.

- Hoy no tenemos que esperar que el Espíritu descienda de la misma manera que fueron instruidos los discípulos. En el día de Pentecostés el Espíritu bajó para establecer la Iglesia de Cristo; desde entonces todo el que cree al evangelio recibe el Espíritu Santo. El creyente por el Espíritu Santo es parte de la iglesia.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:4)

- Es ser llenos del Espíritu quiere decir que fueron controlados por El.
- Para eso fue enviado por Jesús, para controlar y enseñar a los hijos de Dios; así serían sus testigos.
- El Espíritu Santo mora en nosotros también y quiere controlarnos y usarnos e acuerdo a Su voluntad con el fin de que otros oigan el evangelio.
- Lea nuevamente Hechos 2:4. De pronto todos los discípulos empezaron a hablar idiomas que no conocían. El Espíritu Santo les capacitó milagrosamente para que hablaran idiomas diferentes a su lengua nativa. Uno pensaría que habría confusión y ruidos en medio de tanta emoción, pero no todos hablaron al mismo tiempo, sino de la manera que el Espíritu les dirigía. Dios no es el autor de la confusión; El estaba en control de este evento maravilloso, no los creyentes.
- “Lo que los evangelios son para Cristo, los Hechos de los apóstoles son para el Espíritu Santo; son el principio de Su presencia y poder ya que El hace una obra interna en las vidas de los creyentes.”
- Cuando Cristo dio la Gran Comisión: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:18-20)
- En esta promesa de gracia cumplida proveyó la extensión de Su presencia, el Espíritu Santo, así como la extensión de las actividades misioneras de la Iglesia. Así como estuvo con los discípulos en Jerusalén, así estaría con ellos cuando fueran a Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. ¿Cómo se cumpliría esta promesa? La respuesta está en la persona del Espíritu Santo. Jesús había dicho a Sus discípulos: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7)
- Cristo en Su ascensión y al descender el Espíritu Santo hicieron un intercambio: Cristo cambio su presencia corporal con los discípulos en Jerusalén por su omnipresencia espiritual con sus discípulos en todo lado. El Espíritu Santo se convirtió en Su representante en la tierra. Así como Cristo representó al Padre en la tierra, el Espíritu ahora representa al Hijo. (2 Corintios 13:14).

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. (Hechos 2:5-11)

- ¿Por qué les dio el Espíritu Santo, a todos estos creyentes, la habilidad de hablar en diferentes idiomas?
- En Jerusalén estaban judíos de diferentes países por motivo de la fiesta de convocación. ¿Cómo es que habían judíos que hablaban otros idiomas? Históricamente, hace cientos de años, los judíos habían rechazado a Dios y adoraron a otros dioses. Dios los castigó y permitió a los sirios y caldeos que los esclavizaran. Mucho después permitió que los libertaran y regresaran a Jerusalén para reconstruir el templo, pero muchos se quedaron a vivir en diferentes países. Con el paso del tiempo algunos perdieron el idioma y solamente hablaban la lengua del país donde vivían. Pero cada vez que había una de estas fiestas regresaban a Jerusalén a adorar.
- Jesús les dijo a los apóstoles que cuando viniera el Espíritu para morar en ellos, los capacitaría para ser testigos de Su muerte, sepultura y resurrección.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8)

- El Espíritu los capacitó de esa manera para que todos oyeran el evangelio en su propio idioma. Al oírlos estaban maravillados de que pudieran hablar su idioma.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? (Hechos 2:7)

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? (Hechos 2:12)

- La reacción de la gente fue mezclada entre sorprendidos y escépticos. Seguramente los reconocieron que eran de Galilea por la manera de vestirse. No podían entender como estos galileos hablaban sus idiomas.

Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. (Hechos 2:13)

- Mientras las personas de otros países podían entenderles, los de Jerusalén no, por tanto dedujeron que estaban ebrios.

E. La explicación de Pedro (Hechos 2:14-21)



- ¿Cómo reaccionaron los apóstoles cuando Jesús fue arrestado y no tenían al Espíritu Santo? Actuaron como cobardes. Pedro, quien dijo que no se escandalizaría, lo negó tres veces y hasta dijo que no conocía al Señor cuando le preguntaron. Él amaba a Jesús y era creyente pero su fe no fue suficiente para darle el poder de mantenerse firme frente a los líderes religiosos y ante los

soldados romanos. Pedro le falló a Jesús, pero Jesús no le falló a Pedro. Jesús oró por Pedro pidiendo que no le faltase su fe. De hecho cuando el Espíritu Santo lo tomó, se puso de pie y frente a todos, sin ningún temor, empezó a predicar.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. (Hechos 2:14-15)

- Pedro puesto en pie explicó a todos el fenómeno que estaban viendo. Los discípulos no estaban borrachos, sino que estaban siendo controlados por el Espíritu Santo. Ellos fueron llenos del Espíritu Santo tal y como Jesús lo prometió en el libro de Juan.

F. Pedro termina su sermón (Hechos 2:22-36)

Los judíos crucificaron a Cristo:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; (Hechos 2:22-23)

- Pedro acusó a los judíos de haber crucificado a Jesús. El Mesías había curado a los enfermos, los ciegos, a los mudos; tal y como la escritura lo había predicho (Isaías 29:18-19; Isaías 53:4) Jesús resucitó a los muertos e hizo muchos otros milagros para mostrar que era el escogido de Dios; aunque, en medio de tantos prodigios la mayoría de los judíos lo rechazaron como el Ungido enviado por Dios.

Dios levantó a Jesús de Nazaret de entre los muertos:

Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (Hechos 2:24)

- Entonces Pedro les dijo que Dios lo había levantado de los muertos. Aunque Cristo no fue responsable por nuestros pecados, El voluntariamente pagó el precio por ellos. Venció a Satanás, el pecado y la muerte. Si hubiera tenido pecado o no hubiera pagado por nuestros pecados, entonces no hubiera resucitado. Damos la gloria a Dios ya que aceptó el sacrificio de Jesús como el pagó total por nuestros pecados y lo resucitó. Si no hubiera aceptado la muerte de Cristo todavía estuviéramos en nuestros pecados rumbo a pagar por ellos en la eternidad (1 Corintios 15:14-17)

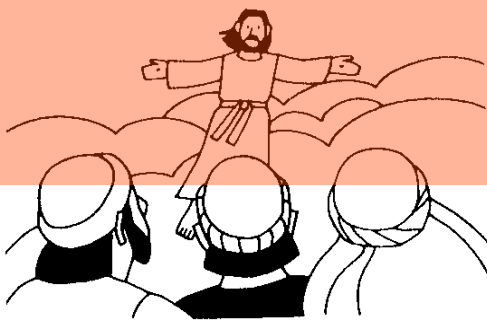
Todos los creyentes fueron testigos de estas cosas:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2:32)

- Pedro y los otros creyentes, bajo el control del Espíritu testificaron con denuedo acerca de la resurrección de Cristo, tal como El les dijo que lo harían. Después que resucitó, ¿Ante quienes se mostró? A los creyentes, para que sean testigos de Su resurrección. Ahora, el Espíritu Santo mora en cada creyente con el propósito de que con denuedo compartamos a otros hacer de Su muerte por sus pecados.

Jesús fue exaltado a la diestra del Padre:

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (Hechos 2:33)



- Entonces Pedro les dijo que Dios levantó de los muertos a Jesús y lo puso a Su derecha dándole autoridad sobre los cielos y la tierra. Lo que pasó a los creyentes; el tener la habilidad de hablar en otros idiomas, eso fue una prueba de que Dios puso a Jesús a Su diestra en los cielos (Juan 16:7) Pedro recalcó que todos debemos aceptar que Dios lo resucitó y exaltó; que debemos aceptarle como nuestro Salvador.

Jesús es el Cristo porque es el más grande Profeta y Sacerdote de Dios

- Jesús es la verdad (Juan 14:6). Como profeta vino a hablar la palabra de Dios y a mostrarnos exactamente como es El. (Juan 1:18; Juan8:26-28; Juan 12:49-50; 2 Corintios 4:6)

- Jesús es el Cristo por ser el Gran Sumo Sacerdote (Hebreos 3:1). Todos los otros sacerdotes ofrecieron sangre de animales que no podía limpiar las conciencias de los pecadores; pero Jesús ofreció Su propia sangre sin pecado para darnos libertad eterna. En el Antiguo Testamento los sumos sacerdotes tenían ese oficio hasta su muerte, pero Jesús es nuestro Sumo Sacerdote por la eternidad; El nunca morirá (Romanos 6:9). Por cuanto Jesús es nuestro Sumo Sacerdote podemos entrar con confianza al Lugar santísimo en los cielos en cualquier momento (Hebreos 4:16; Hebreos 10:19).

Jesús es el Cristo por ser el Gran Rey

- Jesús está sentado ala diestra del Padre con toda autoridad y poder (Mateo 28:18). El es Rey de reyes y Señor de señores (1 Timoteo 6:15). Tiene un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla y toda lengua confiese que es Señor para la gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11). Gozosos debemos confiar en El en todo ya que es nuestro suficiente Salvador.

G. El resultado del sermón de Pedro (Hechos 2:37-41)

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. (Hechos 2:37-40)

- Después de oír el sermón de Pedro muchos se dieron cuenta de su pecado al rechazar a Jesús. El Espíritu Santo los convenció de que Jesús es el Cristo, el Libertador que Dios prometió. Así como dijo Jesús que pasaría, así el Espíritu los convenció de su pecado y les alumbró para que aceptaran a Jesús como su Salvador. (Juan 16:8)
- Jesús también dijo que el Espíritu Santo convencería a la gente de que a menos que se arrepientan serían condenados al igual que Satanás.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. (Hechos 2:41)

- Muchos de los que oyeron su sermón creyeron y le preguntaron a Pedro que debían hacer. En ese día muchos se dieron cuenta que eran pecadores, confiaron en Cristo y fueron bautizados tal y como Pedro les instruyó. Los que creyeron fueron bautizados para mostrar que estaban de acuerdo con lo que Pedro enseñaba tocante a Jesús, el Libertador prometido, quien vino a salvarlos de sus pecados. Eso mostraba a los presentes que ahora estaban confiando en la muerte de Jesús como el pago por sus pecados.

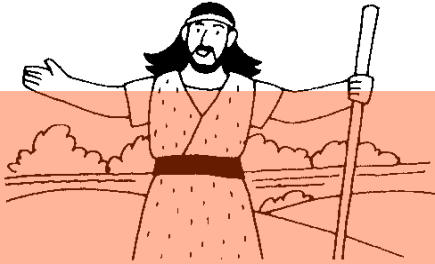
En la próxima lección veremos lo que la Biblia dice acerca del bautizmo.

2. El Bautismo

A. El bautismo que Juan enseñó

- La primera vez que leemos acerca del bautismo en la Biblia, fue lo que Juan enseñaba a los judíos en preparación para la venida del Salvador (Mateo 3:5-6)

Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.



- Juan les dijo que el salvador vendría, que necesitaban aceptar sus pecados y ser bautizados y que todos los que iban a aceptar este mensaje serían bautizados. Este bautismo era público demostrando que ellos creían el mensaje de Juan que el mesías vendría y reconocían que eran pecadores y que necesitaban un salvador.

De esta manera preparaban sus corazones para la venida del Señor.

B. Jesús mandó que bautizaran a todos sus discípulos

- Antes de que Jesús se fuera, Él dijo a sus discípulos lo que debían hacer
- Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:18-20)**

- Jesús dijo a los discípulos que a todos los que respondieran en fe al evangelio debían ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

C. El significado del bautismo

El bautismo del creyente es diferente al bautismo de Juan

- El bautismo que Juan enseñó es diferente al bautismo que Jesús enseñó. Juan el bautista iba a mostrar que cada individuo reconocía que era pecador y que estaba mirando y esperando la venida del Salvador. El bautismo que Jesús ordenó era para que el creyente aceptara su pecado y mostrara que estaba confiando en la muerte de Jesús, su sepultura y Su resurrección para así ser salvo. Los discípulos fueron ordenados bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios es ahora nuestro Padre, Jesús es nuestro Salvador y ahora el Espíritu Santo vive en nosotros.

Un cuadro de la muerte, sepulture y resurrección de Jesús

La definición de la palabra griega “baptizo” significa estar completamente mojado, inmerso. El agua en la cual los creyentes son sumergidos es un cuadro de la tumba en la

cual el cuerpo de Jesucristo fue puesto cuando el murió por nosotros en la cruz. La Biblia dice que Jesús murió por nosotros y que fue sepultado (Romanos 5:8)

- ¿Hasta que punto murió y fue sepultado por nosotros? Lo hizo hasta el punto que explica la Biblia: que nosotros morimos con Él y cuando el fue sepultado, nosotros fuimos sepultados con Él (Colosenses 2:12) (Romanos 6:3-5) . Así que cuando somos bautizados estamos mostrando a otros que creemos que Jesús murió y fue sepultado por nosotros. También, como la Biblia dice, que hemos muerto y fuimos sepultados con Él; y que cuando Él resucitó, nosotros también fuimos levantados a novedad de vida en Él (Romanos 6:4).
- Cuando un creyente sale del agua simboliza su resurrección con Cristo; muestra que hemos resucitado a una nueva vida en Cristo. La nueva vida que ahora tenemos es la vida de Él (Gálatas 2:20). Morimos cuando Él murió, pero ahora Él ha resucitado y nosotros tenemos vida eterna. Al salir del agua estamos mostrando que Jesús se levantó de los muertos en nuestro favor.

D. Lo que no es el Bautismo y lo que no puede hacer

No es parte de nuestra salvación

- Nuestra salvación esta solamente basada en lo que Jesús hizo por nosotros, aunque el bautismo es necesario en nuestro caminar de obediencia a Cristo, no necesariamente es para salvación, la fe en Cristo es lo único que necesitamos para ser salvos (Efesios 2:8-9 Tito 3:5). Sin que el Espíritu Santo nos conduzca a una conversión genuina del corazón, el bautismo no significa nada. El ser bautizados no nos ayuda para ser salvos, no hace que una persona llegue a ser un hijo de Dios y si un no creyente se bautiza lo único que ha logrado es mojarse.
- Nosotros llegamos a ser hijos de Dios el momento que confiamos en la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados. Eso implica que cuando muramos, por ser hijos de Dios, iremos al cielo aunque no hayamos sido bautizados. Un ejemplo de esto es el malechor que estaba al lado de Jesucristo en la cruz, su fe fue lo único que hizo que Jesús le prometiera que ese mismo día estaría con Él en el paraíso (Lucas 23:43).

No nos limpia de pecado

- Delante de los ojos de Dios el bautismo no limpia nuestros pecados, solamente la sangre de Jesucristo que fue entregado por nosotros en la cruz puede limpiarnos delante de Dios. Solamente la sangre de Cristo es el pago total por nuestro pecados y nos limpia (Hebreos 9:14).



E. La necesidad del bautismo

En obediencia a Cristo

- En algún punto entendió las buenas nuevas que Jesucristo le ama, ya que usted estuvo perdido en sus pecados, considerado un enemigo de Dios y Cristo murió por usted (Romanos 5:6-8). Cuando el Espíritu Santo abrió su corazón para que entendiera, creyó en Jesús y aceptó que Él mandó que los creyentes sean bautizados (Mateo 28:19).

Como testimonio ante los demás

- Al ser bautizados mostramos a otros que ya no estamos confiando en nosotros mismos para nuestra salvación pero creemos que la muerte de Jesús, sepultura y resurrección fue hecha por nosotros. Cuando un creyente es bautizado se está identificando con Jesús. Ve la muerte, sepultura y resurrección de Cristo como suyas; entiende y acepta que por estar unido a Cristo, en posición, le pasó lo mismo: murió, fue sepultado y resucitó en Cristo.

F. Conclusión

Ahora que hemos estudiado acerca del bautismo y quien debe hacerlo; delante de Dios con su corazón abierto pregúntese:

¿Qué es lo que me detiene para ser bautizado? (Hechos 8:36)

¿Cuál es la respuesta del Espíritu Santo?

Si crees de todo corazón, bien puedes. (Hechos 8:37a)

Puede usted de corazón decir:

-Creo que Jesucristo es el hijo de Dios (Hechos 8:37b)

3. La Iglesia y las enseñanzas de los apóstoles

Introducción

- Después que Pedro predicara en el día de Pentecostés 3000 nuevos creyentes fueron añadidos a la iglesia ese mismo día. Obedecieron el mandato del Señor y fueron bautizados a la vez que fueron enseñados por los apóstoles en todo lo que concierne al Señor Jesucristo como su Salvador. Por el poder del Espíritu Santo